



LUCAS 17:11-19

LECCIÓN: SANANDO A DIEZ LEPROSOS

INTRODUCCIÓN:

CAPÍTULO 17:7-10 Los apóstoles ahora deseaban que Jesús aumentara su fe. Y Jesús dice que todo lo que necesitas es fe con semillas de mostaza, la menor cantidad de fe genuina. Entonces Jesús les da una breve parábola de un siervo y su amo. Obedecer al amo es darlo todo, porque la obediencia es nuestro deber. ¡Cuanto más servimos, más fe se exige! ¡Y, cuanto más servimos, más aumenta nuestra fe! Y no importa cuán cansados estemos, cuanto más sirvamos, se exige perdón, porque seremos probados.

LECCIÓN: I. ESCUCHAR UNA NECESIDAD LUCAS 17:11-14

17:11 Y aconteció que yendo Jesús a Jerusalén, pasó por en medio de Samaria y de Galilea. Jesús se dirigió a Jerusalén, y ahora pasaba por la frontera entre Samaria y Galilea. Su rostro estaba dispuesto a cumplir su propósito en la tierra: ¡morir por el hombre!

17:12 Y entrando en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, que estaban lejos. En este pueblo en el que Jesús había entrado, diez hombres venían a su encuentro. Estos hombres eran leprosos. No tenían idea de a dónde iba Jesús. Podría haberse dirigido a una reunión importante, o podría haber estado cansado y exhausto, o podría no haber tenido tiempo para interrupciones, pero a los leprosos no les importó. Estaban desesperados por llegar a Jesús. Se quedaron lejos porque eran leprosos. La ley exigía que se pararan al menos a seis pies de distancia de una persona y debían anunciar su presencia si tenían que acercarse. De alguna manera, estaban decididos a interrumpir a Jesús sin importar qué.

17:13 Y alzaron la voz. Y dijo: Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros. Había desesperación en las voces de estos hombres debido a su condición.

- Este fue el enfermo más temido de ese día. El leproso era considerado completamente impuro, desfigurante y a veces fatal.
 - El leproso era juzgado como muerto; los muertos vivientes vestían ropas negras, para que pudieran ser reconocidos como de entre los muertos.
 - El leproso sería desterrado como un paria fuera de las puertas de la ciudad, aislándose.
 - La lepra contamina todo lo que toca, y todo lo que el leproso tocaba se quemaba.
 - Se pensaba que estaban contaminados, incurables por cualquier medio humano.
1. Llamaron a Jesús "*Maestro*", que es Rabí o Maestro. Los judíos siempre relacionaron la lepra con el pecado. Reconocieron a Jesús como un Maestro que podía limpiar tanto el cuerpo como el espíritu; que podía darles sanidad y perdón de pecados.
 2. Clamaron por "*Misericordia*." Dios no siempre responde a nuestras oraciones de inmediato. Y a veces necesitamos aprender a confiar más en Él; construir un mayor sentido de necesidad y desesperación. Lloraron y clamaron por misericordia para



mostrar su sinceridad y desarrollar su sentido de necesidad. El clamor nos obliga a permanecer de rodillas y a perseverar en la oración día tras día; manteniéndonos en Su presencia. Aquí es donde entra en juego la misericordia de Dios, porque la misericordia escucharía sus voces y se ocuparía de su necesidad.

17:14 Y cuando los vio, les dijo: Id y mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que al andar, fueron limpiados. ¿Te imaginas? ¿Jesús no les dijo que estás sanado? Él no puso Sus manos sobre ellos. No dijo que tuviera fe. Usó la ley de su época. Puede que nunca entendamos el mandato de nuestro Señor, ¡pero debemos obedecerle! Sabemos que no vino a destruir la ley, sino a cumplirla. Jesús los escuchó (eso es bueno), luego los vio (eso es aún mejor) y luego les dio ciertas instrucciones que tenían que obedecer para satisfacer sus necesidades: *ir al sacerdote e informar que habían sido limpiados*. Si obedecían y creían en la Palabra del Señor, serían purificados. Y nota: ellos no habían sido sanados todavía, pero, ellos tenían que ir (al templo); llegar al sacerdote. Y fueron a pie. El sacerdote los inspeccionaba y los declaraba limpios. Así que, mientras iban, fueron limpiados; mientras obedecían la ley judía de limpieza, fueron sanados (Levítico 14).

II. RECIBIENDO GRATITUD LUCAS 17:15-19

17:15 Y uno de ellos, viendo que había sido sanado, se volvió, y glorificaba a Dios a gran voz. A los diez leprosos se les dijo que hicieran lo mismo para ser limpiados de la lepra, pero un leproso, cuando vio que había sido sanado, se volvió para ir a Jesús. Con su voz tan fuerte como pudo reunir, glorificó a Dios. La gratitud es agradecimiento. Hay dos cosas principales por las que debemos agradecer a Dios:

1. ¡Debemos agradecer a Dios por su obra en la creación!
2. ¡Debemos agradecer a Dios por su obra en la Redención!

17:16 Y postrándose sobre su rostro a sus pies, dándole gracias; y era samaritano. Este leproso, un samaritano, fue visto por Jesús, cayendo sobre su rostro a los pies de Jesús, dándole gracias. Enviar a los leprosos a mostrarse al sacerdote sugiere que eran judíos. Al samaritano se le había permitido asociarse con ellos cuando todos estaban ceremonialmente impuros, pero en su curación, no compartían su profunda gratitud.

17:17 Y respondiendo Jesús, dijo: ¿No fueron diez los que fueron limpiados? Mas ¿dónde están los nueve? Parece que estaban ansiosos por ser declarados limpios, para poder volver a la vida normal en sociedad, y evidentemente continuaron hasta que el sacerdote se olvidó de dar gracias. Este hombre, el samaritano, el leproso agradecido y agradecido, fue el hombre que recibió la seguridad de ser limpiado y de que sus pecados serían perdonados. Los demás no mostraron ese tipo de gratitud. No lograron ser agradecidos y agradecidos en sus cuerpos sanados.

17:18 No se ha hallado quien haya vuelto para dar gloria a Dios, sino este extranjero. El más rechazado era el más agradecido y agradecido. Nótese la palabra "extraño". Significa que era un extraño del pacto de la promesa, sin esperanza, y sin Dios en el mundo. Ahora conocía a



Dios. Su corazón estalló para dar gloria a Dios. La gratitud y la alabanza traen seguridad al corazón. Jesús lo había salvado de tanto.

17:19 Y él le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado. El verbo "sanado" es literalmente "te ha salvado." El samaritano estaba claramente entero en cuerpo. Esto se podía ver fácilmente, pero no se podía ver la limpieza espiritual e interior. Jesús le estaba diciendo al hombre que sus pecados le eran perdonados. Le estaba dando al hombre la seguridad de la salvación. ¿No has visto en algún momento u otro a personas sanadas que ni siquiera creían en Jesús? Todos los leprosos mostraron fe pidiéndole a Jesús la curación, la cual recibieron, sin embargo, solo uno, al parecer, se le dio la Vida Eterna porque regresó para glorificar a Dios. El hombre agradecido será el verdaderamente salvo espiritualmente.

RESUMEN:

¹ Cuando Jesús cruza la frontera entre Samaria y Judea, sana a diez leprosos a la vez (17:11). Este grupo de diez hombres estaba compuesto por judíos y un samaritano. Los judíos y los samaritanos normalmente no vivirían juntos, pero debido a su enfermedad común de la lepra, se olvidaron las diferencias religiosas habituales. A las personas que tenían lepra se les pedía que trataran de mantenerse alejadas de otras personas y que anunciaran su presencia si tenían que acercarse. Dice que estos diez leprosos "estaban lejos" (17:12). Esto se debe al mandamiento de Levítico 13:45-46. Sabían que Jesús podía sanarlos, por lo que clamaron a Él por misericordia (17:13). En respuesta a su clamor, les ordenó que fueran a mostrarse al sacerdote (17:14). Cuando se volvieron para obedecer, fueron sanados instantáneamente, porque su obediencia era evidencia de su fe (17:11-14).

Habrías esperado que los diez hombres corrieran a Jesús y le agradecieran por sanarlos, pero solo uno lo hizo, y era un samaritano. No se nos dice por qué los demás no dieron gracias, pero tal vez fue por superstición, ignorancia, interés propio o simple ingratitud. El más rechazado era el más agradecido y agradecido. Y después de caer de rodillas a los pies de Jesús, Jesús preguntó: ¿No sané a diez hombres? ¿Dónde están los nueve? Jesús le dice que se levante y se vaya, tu fe te ha sanado; te salvó. Jesús le estaba diciendo al hombre que sus pecados le eran perdonados. Le estaba dando al hombre la seguridad de la salvación. Parece que a uno se le dio la Vida Eterna porque regresó para glorificar a Dios (17:15-19).

APLICACIÓN:

Esta lección enseña dos lecciones poderosas: una sobre cómo satisfacer las necesidades y la otra sobre la gratitud.

¹ <http://www.family-times.net/commentary/jesus-heals-ten-men-with-leprosy/>

<http://www.pitwm.net/pitwm-sunday-school.html>

